

Atención a Portugal No puede sernos indiferente la suerte de otro pueblo peninsular

Es curioso este fenómeno: aunque en nuestras escuelas no hay mapas exclusivamente españoles, sino que todos son peninsulares y en ellos aparecen siempre España y Portugal, en nuestro país se desconoce lo que ocurre en el vecino. Los españoles aficionados a leer los periódicos saben quién es Chamberlain, quién es Halifax, quién Eden, quién Churchill o cualquier otro destacado político inglés; tampoco ignoran la significación que tienen en Francia León Blum, Pierre Laval, Bonnet, Chautemps, Doriot, etc., etc.; pero que no se les pregunte quién es Jaime Cortesão, o Arminio Monteiro, o Sousa, o Paiva Couceiro, o Teotónio Pereira, de Portugal no se sabe nada. Se incurre frecuentemente en la necesidad de admirar a Francia o a Inglaterra, cuando no a otro país mucho más lejano, considerándonos muy pequeños, mientas despreciamos a Portugal, no obstante estar a nuestra vera, imaginándonos muy grandes respecto a él.

La estupidez del viejo Estado español, en vez de purgar el crimen de haber roto el lazo que unía a los pueblos peninsulares, se ha gozado siempre en aumentar las nefastas consecuencias que ha tenido para nosotros. Fué el miedo al desbarajuste de la administración de nuestros bienes públicos lo que apartó hace siglos, a Portugal de España. Y los malos administradores se han gozado en tal apartamiento. Actitud de la que se ha derivado, por desgracia, ese orgullo vacío con que el pueblo español le ha vuelto la espalda al portugués.

Pero días atrás señalábamos en estas mismas columnas que el movimiento libertario español, desde su nacimiento, ha puesto gran empeño en salvar este error histórico. Anselmo Lorenzo y los camaradas que le acompañaron en importantes actividades revolucionarias, quisieron crear una organización obrera peninsular, por encima de las fronteras establecidas por el Estado y mantenidas por el capitalismo mientras se lo acomodaron sus conveniencias. La C. N. T. y la F. A. I. han querido también poner término al absurdo que dejamos señalado, y ya que no se lograba la unión de los dos pueblos de la Península, intentaron lograr en ésta la unión de la clase trabajadora. Así, nuestra Federación Anarquista no se llama española, sino Ibérica, y se da el caso de que un compañero portugués es actualmente su secretario general; de modo semejante, la Confederación Nacional del Trabajo, no obstante su denominación, considera, desde el mes de

mayo de 1936, la C. G. T. portuguesa como una de sus diversas regionales, aunque admitiendo determinadas peculiaridades en su desenvolvimiento, que forzosamente ha de ser difícil bajo la dictadura de Oliveira Salazar.

Al producirse la insurrección fascista en nuestro país, los españoles leales a la causa popular debimos pensar, antes que en Francia o en cualquier país netamente europeo, en Portugal, en este país vecino, que forzosamente habría de relacionarse con nosotros los más importantes de este siglo. La C. N. T. y la F. A. I., nuestro movimiento libertario en general, si que pensó en los trabajadores lusitanos, y buena prueba de ello podemos encontrar en acontecimientos que nadie habrá olvidado, pues se produjeron después del 19 de julio de 1936.

Portugal, el pueblo portugués, no teme a España; antes, al contrario, desearía colaborar con el nuestro en la gran empresa que hoy está reclamándole toda suerte de sacrificios. El que le teme es Oliveira Salazar, a quien no le conviene, ni le convendrá nunca, el ejemplo de un país libre junto al que él está esclavizando. De aquí que haya concedido a Franco, desde el principio de la guerra, todos los auxilios que le podía conceder.

Mas del mismo modo que el dictador se alía con los generales españoles rebeldes, el pueblo portugués se ha aliado con el nuestro, y representándolo con toda dignidad, muchos compañeros lusitanos pelean en nuestras trincheras y defienden, a costa de su sangre, nuestra causa, en la que ven la suya propia, no sólo como trabajadores revolucionarios, sino también como portugueses que anhelan la liberación de su pueblo.

En adelante, hemos de estar más atentos a lo que sucede en Portugal, porque jamás puede sernos indiferente lo que ocurra en el país vecino, ibérico y peninsular como el nuestro, al que le une para siempre el destino. Mientras dure la guerra, no hemos de olvidar el pueblo que se mueve entre España y el Atlántico, y cuando la guerra termine con el triunfo del pueblo español, habrá que levantar tan alta nuestra bandera de libertad y de redención, que puedan verla los trabajadores portugueses. La derrota de Franco provocará el hundimiento de Oliveira Salazar. La liberación de nuestro pueblo dará origen a la del pueblo portugués, y entonces...

POR LOS FRENTES DEL BULO

La mujer que sangró, el mudo que habló y la comida de los prisioneros

La luz absoluta, única, de Madrid, ensancha la tarde sobre nuestras calles. La acera del sol es implacable. La huyen los peatones, y las casas recalcitradas, sobrecargadas, echan sobre la acera de la sombra su peso de vecinos. Racimos bulliciosos de chiquillos, mujeres vestidas de lino, niños tardos que entran, brazos recuados, a la sombra de los parapetos baldos.

Los pequeños organizan sus elementos de juego: barro para edificar casas y puentes, corras partidas de balón, carreras de patin, desfiles, combates, coros. Las madres cogen bote.

Las cabezas rubias y morenas se inclinan preocupadas sobre la labor y se charla, se charla incesantemente. Los temas varían poco. Lo que han dado en la Henda, tantos gramos de esto, tantos de aquello, el precio de los tomates, el peso de las sandías, la última carta llegada del frente, la ansiedad de las que esperan noticias.

Alegrias y penas van y vienen, a hogañadas por las voces agrías de los chiquillos que cantan o ríen.

De palabra en palabra, de chisme en chisme, de comentario en comentario, y el bulo del día se insinúa, dejado caer como el descuido por una vecina entredía.

—¿Será verdad lo que me ha contado la señora Paca...? Yo no me fio mucho de lo que dicen por ahí, pero lo dicen tantos...
—¿Qué dicen...?

—Pues eso de la mujer que adivinó la hora de su muerte, la de su marido, y que aseguró que la guerra terminaría el día 25...

Las cabezas se tienden, se agrandan de curiosidad los ojos, las aguijas se clavan en el ovillo olvidado en el regazo.

—Sí, señora. Dijo que moriría el día tal, a las doce de la noche y a las doce de la noche moría. Y esto sí que es un milagro verdad; lleva muerta tres días y sigue sangrando.

—Oiga usted, y ¿por dónde...

sangra?—pregunta una curiosa de buena fe.

—¡Ah! Eso no lo sé. Pero sé que la tienen expuesta al público en el Hospital, y todos han visto la sangre.

—Que no es en el Hospital donde la dejan ver, sino en el Cementerio.

—Pues, no, señora; que yo he hablado con quien la ha visto y es en el Hospital, y se paga diez centimos por verla.

El bulo ha caído, en tierra fértil. Pobreza de espíritu, ignorancia, cobardía milagrosa, estupidez, credulidad que el catolicismo arrastra.

Toda la realidad se mete por los ojos de estas infelices mujeres, pero el catolicismo les enseñó a ignorar la realidad y a acoger el milagro.

La realidad dice: ¿a quién se le ocurre que en estos momentos se espongan muertos en los Hospitales y se les muestre a porta girada la ofensa?

La mujer que sangró, el mudo que habló en la hora de su muerte, anunciando que la guerra terminaría en el mes que comienza en viernes, los prisioneros capturados en el Este y cuya manutención hace bajar en Madrid la ración de la cartilla...

—Santa simplicidad, dijo el filósofo que quedó por la Iglesia católica, viendo a una pobre vieja echando un pequeño manojo de ramas secas en la hoguera que arde bajo sus plantas.

Ignorancia, mil veces maldicta, mil veces aborrecida, decimos nosotros. Ignorancia que alimentó de milagros a nuestro pueblo. El milagro para explicar la vida, el milagro para negar la muerte.

Menos calceta, y más libros, compañeras de la acera del fresco. Menos chismes de portería y más labor útil. En los libros se aprende que el milagro es un negocio como otro cualquiera, que beneficia a quien sabe explotarlo. No os hagáis cómplices, por estupidez y por ignorancia, de los manejos millagrosos de las beatas desaliñadas.

Anna RECIO



Parte diario para los fumadores: La ofensiva que han comenzado con ardor está a punto de lograr los objetivos señalados por las posibilidades de la guerra. Conquistaremos—armados con valores de razón y tremolando una bandera de existencia y sacrificio—las cotas de la Arrendataria.

noctua a ningún médico de los que tenían la misión de reconocer para dar utilidad o inutilidad... Es verdad, aquel hombre de Mula, a quien no le dejaron—¡qué lástima!—apuntalar, la marabuta, y salieron a reducir muchas cosas. Ricos que habían dado dinero por inutilidades influyentes que habían ocasionado a los médicos, buenos clientes de facultativos que, para seguirlo siendo, obtenían un dictamen de incapacidad... Todo inútil. Siguiendo yendo los parias a Marruecos. Y los ricos, que hoy serán fascistas, aun que decambulen por nuestra zona de máscara o con patentes de corso, se quedaban en sus palacios o en sus cocinas...

Se ha llegado a esta conclusión: la guerra es un reparto de sacrificios y de satisfacciones. Y el gobernador civil de Madrid, capital del mundo, ha dispuesto que llegue la hora del reparto.

Los marinos del barco noruego "Loh" se han negado a ir a Huelva con un cargamento de armas para los fasciosos. ¡Magnífico ejemplo! La A. I. T. puede estar satisfecha de sus decisiones, que empiezan a cuajar en realidades.

Esos trabajadores noruegos han marcado el camino del deber a cuantos se sientan obreros; luego, revolucionarios, y siempre, hombres.

Sigamos con los procedimientos viejos, de viejas épocas. Evaguemos la guerra de Marruecos. Iban a ella los trabajadores obligados por la espuela y el látigo. Se libraban de ella los ricos y los influyentes.

Los médicos de aquellos días reconocían a los reclusos y a los mutilados para Anual o para el Barranco del Lobo. Los médicos tenían clientes ricos, que supieron pagar por la extracción de un riñón, el otro... en oro. Los pobres no cobraban.

En esta guerra de independencia no existen pobres o ricos, privilegiados o desheredados de la fortuna, seres para el festín de la vida o para carne de cañón. Esta guerra iguala a todos en deberes. ¡Bien lo saben los médicos!



Suceda lo que suceda, te digo yo desde ahora que, por encima de todo, se logrará la victoria, pues aquí, de mar a mar, está el general No Importa que a Dios le haya mordido el pelo de la derrota.

¡Valía Napoleón, cuando era el amo de Europa, acaso menos que Franco, "generalísimo" en coña? Pues sí al Corso, con ser él, le dió su mano de estopa, si me dirás compañero, si a Franco le va a dar poca, que un condottiero le ayude, y un pintor de brocha gorda, y un socialista portugués, y el Padre Santo de Roma, y, pues, chico, a más aliados, más bochorno en la derrota, mientras que, a más enemigos, más orgullo en la victoria.

Y no te des vueltas, niño, que no hay aquí vuelta de hoja y hablando de lo que hablamos, la sangre se me aborota. ¡Genio del pueblo español! ¡Aquel general No Importa, que los cañones de julio conquistan con las pistolas;

que a los pechos milicianos da recienimiento de roca, y en los días de noviembre, contenido de verse a salas, al pie de Madrid escribe con sangre su buena historia; que se fija en Juan Martín, en Alba, Durutti o Mora, cuando ha mentado quien sepa probar a muerte sus tropas; que encomienda a los labriegos el cultivo de sus glorias, con forjadores de fragua una nación libre forja un mundo nuevo por obra, no se hará por vencido ni en medio de la derrota; y por triunfar a la larga, si no ha triunfado, la carta, no da más plazo a la lucha que el que le da la victoria! Victoria que haga brotar de cada tumba una rosa; sin que, ni cómo, ni cuándo: ¡libertaria y española!

PRADAS
VISADO POR LA CENSURA

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS



LA PESTE FASCISTA (Dibujo de Maqueda.)

LA PROPAGANDA ALEMANA TIENDE A CREAR DIFICULTADES A RUNCIMAN Y es que la política de Chamberlain sólo obtiene dar alientos a los agresores

El vuelo de dos aviones checos sobre una ciudad fronteriza alemana, debido a una equivocación de los pilotos, ha servido de pie para que la Prensa "nazi" lance contra Checoslovaquia toda clase de injurias y amenazas. Algún periódico llega a decir que en adelante los aviadores checos que se aventuren a penetrar en territorio alemán, tendrán que dar pruebas de verdadero valor.

No es preciso presumir de perspicacia para entender los fines que persigue la Prensa alemana con esta campaña tendenciosa y truculenta. Está claro que trata por todos los medios de formar una opinión exterior adversa a Checoslovaquia, presentándola como provocadora y resentidamente enemiga de Alemania. Ahora trata de elevar a distancia una especie de coacción sobre el ánimo del delegado de Inglaterra, que se encuentra en Praga, entrecorrido a la tarea de buscar un arreglo equitativo al espeluznante problema de los sudetes.

El eco de la campaña ardua y violenta tiene que llegar hasta las habitaciones del hotel que ocupa lord Runciman y ha de obligarle a meditar en lo arduo de la misión que se le ha encomendado. La atmósfera de encendido y rivalidad dentro de la cual ha de moverse no puede ser favorable de ningún modo para encontrar un punto de conciliación entre las opiniones dispares. Precisamente eso es lo que persiguen los "nazis": encerrar de esta manera el asunto, que no haya forma de encontrar avenencia y conseguirlo de suerte que la culpa pueda ser achacada a la intransigencia de éstos, y a la animosidad contra Alemania de los políticos de Praga.

Lo entenderá así lord Runciman y enfocará sus gestiones hacia puntos que puedan ser atacados por las fobias políticas? Probablemente esas instrucciones habrá recibido en Londres antes de emprender su viaje. Para Inglaterra no hay otra preocupación que alejar la amenaza de guerra. Su conducta con respecto a España no persigue otra finalidad, y el viaje de lord Runciman no tiene otro objetivo. Y allí donde ocurra cualquier incidente que pueda ser capaz de enfrentar a las grandes potencias, acudirá en seguida la diplomacia inglesa para establecer, por lo pronto, un cordón sanitario, y luego conseguir la desaparición de su virulencia. Ganar tiempo, ganar tiempo parece ser el único anhelo de la política exterior británica. Para sus inspiradores no ha servido de nada la lección de lo ocurrido cuando se celebraron las elecciones checoslovacas. Se anunciaba éstas como prólogo de un acto de fuerza análogo al que sufrió Austria. Para impedirlo y lograr que las elecciones se desarrollaran casi con perfecta normalidad, bastó una enérgica advertencia en Berlín de los embajadores de Inglaterra y de Francia. Siguiendo por ese camino, se hubiera conseguido, sin género alguno de duda, que los Estados totalitarios no se atrevieran en adelante a utilizar el sistema del chantaje para conseguir sus fines, porque como ese sistema consiste en amedrentar a la parte contraria para obtener de ella lo que se desea, al no existir apocados de éstos, ni Mussolini ni Hitler hubieran intentado nuevas provocaciones.

El "Diario de Moscú" tenía razón al dictaminar hace unos días que la política de Chamberlain no lograba más que dar alientos al agresor fascista. Nuestro criterio, expuesto repetidas veces, coincide con exactitud con el del periódico soviético. Y los hechos que se vienen produciendo lo confirman de un modo rotundo. Y así no es posible que la paz se cimente con solidez y desaparezca el estado de inquietud y de alarma en que hoy vive el Mundo.

Por lo que se ve, los estadistas ingleses no tienen excesivo interés en esto. Ya hemos dicho que su única preocupación consiste en ganar tiempo. Lord Runciman trata de conseguirlo en Praga buscando la raíz del mal que en aquella zona de Europa amenaza con una conflagración. Parece ser que quiere arrancar el problema de los sudetes del campo político, para trasladarlo al económico. Una información oficial nos cuenta que el delegado británico opina que la aguda crisis económica que padecen las regiones alemanas de Checoslovaquia ha sido la causa de que los sudetes se ocupen de la política y no de la economía, lo cual ha creado un terreno favorable para la propaganda "nazi". Si esto es verdad, se deduce que liquidando la crisis económica de las regiones alemanas de Checoslovaquia, Inglaterra logrará que desaparezca la desavenencia entre sudetes y checos, y se quitará a Alemania pretextos válidos para intervenir en la política checa. El dictamen no puede inspirarnos mucha confianza.

EXTRANJERO

Los fasciosos no han contestado aún a la propuesta de retirada de los «voluntarios»

En los círculos bien informados de Londres manifiestan que han sido enviadas instrucciones al representante comercial inglés en Burdeos, Hobson, para que llame la atención de aquellos militares sobre el retraso en contestar a la propuesta de Inglaterra.

En efecto, está produciendo en Londres pésima impresión el hecho de que la rebelión no hayan contestado aún dando a conocer al Gobierno británico sus puntos de vista respecto al plan de retirada de los voluntarios extranjeros de la guerra española, dándose con ello origen a sospechosas interpretaciones en apoyo de aquellas personalidades que afirman que la retirada de los voluntarios de las líneas de Franco sería un mal negocio para él, por tratarse de las únicas fuerzas de choque con que puede contar.

LAS HABITUALES MENTIRAS FASCISTAS

La agencia oficiosa italiana Stefani dió a la Prensa fascista de Italia una información, según la cual el embajador de España en París había llegado a un acuerdo con el vicepresidente del Consejo de Ministros, Chautemps, para el paso a España de 8.000 "comunistas" reclutados por los Partidos en Francia, Bélgica y Luxemburgo. Esta información fué desmentida categóricamente y oficialmente tan pronto fué conocida su publicación en los diarios fascistas.

En los círculos políticos franceses se pone de manifiesto, con este motivo, la desfachatez y osadía de los periodistas italianos, los cuales, últimamente, en el Congreso de Prensa intentaron dar lecciones de honradez profesional a los periodistas de los países democráticos.

PROSEGUIRAN LAS NEGOCIACIONES ENTRE MOSCÚ Y TOKIO
La contestación del comisario de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S. al Japón ha sido estudiada en una conferencia imperial, a la que han asistido representantes de

LA OPINION SOVIETICA SE MUESTRA SATISFECHA

La Guerra y Negocios. Después de la reunión, el ministro de Negocios ha telegrafado al embajador de Japón en Moscú enviando las nuevas instrucciones para proseguir las negociaciones.

La opinión soviética se muestra satisfecha por el resultado de las conversaciones sostenidas ayer por Litvinov y el embajador japonés por la actitud adoptada por el comisario del pueblo en Negocios Extranjeros.

Se hace resaltar que la osadía de las hostilidades está condicionada a una retirada de las tropas japonesas de las posiciones que ilegítimamente ocuparon, y que tal vez a estas horas hayan sido ya evacuadas.

Los periódicos no hacen comentarios para no dificultar la acción del Gobierno, pero publican numerosas resoluciones aprobadas en reuniones celebradas por obreros, campesinos, soldados, etc., poniendo de relieve su fidelidad al Gobierno y a la voluntad de defender la Patria socialista.

Es evidente que un amplio sentimiento patriótico se ha apoderado estos días del espíritu del pueblo ruso, y son muchísimos los trabajadores que piden desde el primer momento ser enviados al lugar del incidente para defender la Patria.

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA

El diputado derechista Kepillis escribe en "L'Époque": "El conflicto japonés nos reintegró ruidosamente al campo de las contradicciones en que nos debatimos desde hace tanto tiempo en relación con los asuntos mundiales. Nosotros veríamos con inquietud el triunfo del comunismo en el continente asiático, pero no veríamos, como ahora, inquietud el triunfo del fascismo japonés, que una

vez más que con energía se puede hacer fracasar eficazmente a los provocadores de la guerra: los países totalitarios."

El periódico "Le Journal" dice: "Los rusos tienen el derecho con ellos". "Le Populaire", por su parte, declara: "En la Prensa se tiende a atribuir el ataque japonés del 31 de julio a la iniciativa del comandante militar japonés. Sobre este punto somos muy escépticos. No hay que olvidar que el 30 de julio los japoneses habían exigido la evacuación del territorio en litigio y habían agregado que el Japón recurriría a la fuerza". El recurso a la fuerza tuvo lugar el 31. El Gobierno japonés ha tratado de repetir el golpe que logró realizar en junio de 1937 en las islas Amour. Esta vez ha tropezado con la voluntad de resistencia que iba a imponerle una lucha que no esperaba, y a ello se debe su "retirada" diplomática, prueba de su retirada militar."

"L'Humanité" dice: "La firmeza italiana con el Japón se ha afirmado en el momento en que los soldados republicanos españoles luchan victoriosamente contra los agresores italianos y alemanes. Ello demuestra a los pueblos, una vez más que con energía se puede hacer fracasar eficazmente a los provocadores de la guerra: los países totalitarios."

REDACCION Y ADMINISTRACION DE "C N T":
Paseo de la Castellana, 1.
Teléfono: 40302.
Administración: 35918.
TALLERES: Larra, núm. 8.
Teléfono 32610.

